

## **Feminismo popular, antirracismo y lucha contra la heteronormatividad: profundizar la esencia emancipadora del proyecto cubano**

*Popular feminism, anti-racism and the struggle against heteronormativity: deepening the emancipatory essence of the Cuban Project.*

**Recibido:** 10 de junio de 2021

**Aceptado:** 8 de julio de 2021

**Autor:** Dra.Geydis E. Fundora,\* MsC.Gisselle Armas,\*\* MsC.Ileana Núñez\*\*\* y MsC.Yoelkis Torres\*\*\*\*

**Resumen:** Cada generación hereda formas de participación y a la vez recrea nuevas expresiones. Parte de las juventudes de la Cuba actual han hallado en el activismo feminista, anticapitalista, antirracista y contra la heteronormatividad una forma de participación que promueve la profundización del proyecto social cubano respecto a sus contenidos éticos, de justicia y de derechos. Con un diseño metodológico cualitativo que combina los métodos de

---

\* **Dra.Geydis E. Fundora** ([geydis.flacso@gmail.com](mailto:geydis.flacso@gmail.com)) Profesora Titular Flacso-Cuba y miembro de la Red Feminista Berta Cáceres.

\*\* **MsC.Gisselle Armas.** Profesora Asistente Flacso-Cuba, miembro del proyecto Nuestra América y la Red Feminista Berta Cáceres.

\*\*\* **MsC.Ileana Núñez.** Coordinadora de Programas de Desarrollo de la Fundación Nicolás Guillén.

\*\*\*\* **MsC.Yoelkis Torres.** Profesor Adjunto de la Universidad de Matanzas y Coordinador del Proyecto Afroatenas.

indagación y análisis de contenido, se mapean experiencias de activismo, se describen sus prácticas, se valoran sus objetivos y alcances y se identifican sus desafíos. Desde estos últimos se narran propuestas que retan la organización del propio activismo, pero sobre todo la forma de pensar la educación, la comunicación, la legislación, el funcionamiento institucional, la protección social y las estrategias de desarrollo en Cuba, desde un enfoque que reconozca la heterogeneidad social.

**Abstract:** Each generation inherits forms of participation and at the same time recreates new expressions. Some of the youth of current Cuba have found in feminist, anti-capitalist, anti-racist and anti-heteronormative activism a form of participation that promotes the deepening of the Cuban social project regarding its ethical, justice and rights contents. With a qualitative methodological design that combines the methods of investigation and analysis of content, experiences of activism are mapped, their practices are described, their objectives and scope are evaluated, and their challenges are identified. From these last ones, proposals that challenge the organization of activism itself are narrated; but above all, the way of thinking about education, communication, legislation, institutional functioning, social protection and development strategies in Cuba, from an approach that recognizes social heterogeneity.

**Palabras clave:** Feminismo, antirracismo, activismo, participación, juventudes.

**Keywords:** Feminism, anti-racism, activism, participation, youth.

## **Introducción**

¿Tiene sentido hablar de activismo en Cuba? ¿Activistas, promotores, voluntarios o militantes? ¿Activismo institucional, activismo independiente, activismo híbrido? ¿Qué relación tiene este tema con las juventudes cubanas? Son algunas preguntas que nos motivaron a reflexionar sobre este tema.

La noción de activismo remite a un tema tratado históricamente por las ciencias sociales: la participación, que en una acepción amplia puede considerarse como un «movimiento-acción», en cuya práctica los ciudadanos realizan el ejercicio de los derechos sociales, políticos, económicos, y el ejercicio de los deberes (pago de tributos, informarse, denunciar, entre otros) (Rejigue y Álvarez, 2020). Iglesias y Jiménez (2017) identifican un grupo de dimensiones de la participación, muy útiles para un análisis integral del activismo desde la operacionalización de esta variable: sujeto de participación, objeto de participación, objetivo de la participación, alcance o trascendencia de la participación (habilidades, competencias y capacidades que favorecen el intercambio e interacción efectiva) y formas o niveles de la participación.<sup>1</sup>

En el presente trabajo se hará un análisis de activistas jóvenes cubano/as, de cohortes generacionales ubicadas en el siglo XXI, centrados en las luchas feministas, antirracistas, anticapitalistas y contra la heteronormatividad, que han creado nuevos espacios (aunque sigan vinculados a los más tradicionales), donde participan desde la expresión de opiniones, la consulta, la agregación de demandas, la creación de capacidades, la gestión de proyectos, el trabajo social comunitario, la denuncia, las campañas de bien público, entre otras expresiones. Para ello se realizó un diseño metodológico cualitativo, donde se combinó el método de indagación apreciativa (Whitney y Trosten-Blomm, 2010; Soto, Arredón y

Arancibia, 2017) en función de recuperar la experiencia de activistas del feminismo popular, el feminismo antirracista y la comunidad LGBTTTIQA+<sup>2</sup> desde una reflexividad crítica, y el método de análisis de contenido de documentos, páginas web y perfiles de facebook.

Los objetivos de trabajo fueron mapear espacios de activismo organizados o protagonizados por jóvenes y describir sus principales acciones; valorar su organización y resultados (cantidad y heterogeneidad de participantes, metodologías, contenidos, formas de participación); analizar los objetivos de trabajo de estos espacios y sus convergencias y divergencias con la agenda política institucional; identificar cambios personales, organizacionales, programáticos y culturales a los que han contribuido; y reflexionar sobre los desafíos internos y externos.

Para llevar a cabo la investigación, un punto epistemológico de partida fue el rechazo a las miradas esencialistas de las juventudes. Como plantea Vonmaro,

Las prácticas de los jóvenes han desafiado —y continúan desafiando— al mundo académico en cuanto a su conceptualización, cuestionando tanto la mirada acerca de la juventud como etapa transicional (...); como la concepción que la asocia a un ciclo de vida con rasgos específicos e inherentes (...). El ejemplo más notorio de esta última mirada son los estudios que conciben a la juventud como rebelde, con potencialidad transformadora y disruptivas; o bien quienes la analizan como apática, desinteresada y poco participativa. En ambos casos se trata de adjetivos que invisibilizan y esencializan una construcción sociohistórica y cultural que siempre es múltiple y situada (Vonmaro, 2016, p. 17).

Para entender el activismo como un espacio importante de participación juvenil en la Cuba actual, también debe asumirse un enfoque generacional que incluye el contexto de socialización:

en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo resignifica, las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita. Es este proceso de apropiación y modificación lo que posibilita la ruptura y la innovación características de muchas experiencias políticas juveniles (Vonmaro, 2016, p. 21).

En este sentido, comprender el activismo en sus expresiones actuales requiere de marcos interpretativos más amplios sobre la participación política. Larrondo y Ponce (2019) toman como punto de partida para su análisis las configuraciones de militancias históricas descritas por Bernard Pudal en 2011 (militante heroico vinculado al partido y al movimiento obrero, militante retribuido que se expresa desde la individualidad y no desde una organización, militante distanciado con un menor compromiso y actitudes temporales de desinvolucramiento) y la configuración más contemporánea descrita por Geoffrey Pleyers entre 2010 y 2014 referente a actores autónomos e independientes del tipo «electrón libre» o «alter-activista» que mantienen sus distancias en relación con cualquier tipo de asociación o partido político, pero se reservan el derecho de interactuar como les parezca con los grupos y organizaciones que consideran que corresponden mejor a sus ideas y a los tipos de acción que quieren desarrollar.

Según las autoras, esta última definición permite comprender

un activismo más independiente y móvil que ha caracterizado a nuevas militancias y movimientos en la era digital, en función de demandas específicas antes que en agrupamientos más rígidos y estables y donde los actores pueden participar en organizaciones en tanto tales, o no hacerlo (Larrondo y Ponce, 2019, pp. 24 y 25).

Garita (2019) agrega algunos rasgos que caracterizan los nuevos movimientos, acciones colectivas y resistencias más recientes en América Latina que pueden ser útiles para una interpretación menos

etnocéntrica de la realidad cubana: la oscilación entre institucionalización y autonomía, según el contexto; ser sujetos de la acción y la vez ser sujetos epistémicos; y la integración de la Internet en los repertorios de lucha como elemento clave en las convocatorias, creación de redes y colectivos.

### **Querer, saber, poder y tomar parte en el proyecto socialista cubano**

Uno de los activismos donde personas jóvenes han hallado un espacio de lucha que profundiza la agenda de la institucionalidad política más tradicional es el feminismo popular, revolucionario y socialista, el cual nace de la necesidad de ganar la contienda cultural que se libra en el país entre el proyecto socialista y capitalista. En este sentido, el feminismo deviene una apuesta política individual y organizada; una práctica clasista que desafía a las múltiples opresiones producidas por el patriarcado y el capitalismo colonial que actúa en los territorios comunitarios, sociales, académicos y políticos.

La red feminista Berta Cáceres y la Escuela de Feminismo Popular Berta Cáceres, ¡Sin feminismo no hay Socialismo! son espacios para la reflexión y práctica en la nueva coyuntura histórica cubana, regional y global (Galfisa, 2018). Las sujetas políticas que participan de estos procesos formativos pertenecen a instituciones, proyectos, organizaciones e individualidades que comparten o intencionan una construcción e incidencia social desde las concepciones feministas y de género. Son personas con experiencias y con motivación en la lucha anticapitalista, antipatriarcal y anticolonial.

Se basan en la Educación Popular Feminista como referente político-pedagógico, como acción política que lleva implícita la transformación de las personas, sus colectivos y realidades (Olatz, *et. al.*, 2016). Permite la construcción de una mirada crítica al sistema capitalista, al

patriarcado y a sistemas de opresión, exclusión, segregación, discriminación. A la vez, ofrece otras maneras de aprehender, de vivir el socialismo a partir de las subjetividades de las que ahí participamos. La formación se caracteriza por la mística, la identificación, el diagnóstico, el conocimiento teórico y herramientas prácticas para el trabajo de las organizaciones, instituciones, proyectos y personas que trabajan con el sujeto mujer.

Para transitar del diagnóstico a las estrategias de acción estos espacios han promovido agendas de lucha que reivindican la construcción de un feminismo no fragmentario, no excluyente ni sectario, alegre y vivo; la capacitación y superación de la mujer; el rescate de la memoria histórica feminista cubana y latinoamericana; la construcción de sistema social justo con equidad de género; la incorporación de los hombres de nuestro país a la lucha feminista, la defensa del feminismo como parte de la reserva moral de la Revolución Cubana; repensar la institucionalidad mujer,<sup>3</sup> trabajar desde el feminismo popular interseccional contra las prácticas patriarcales, economicistas y fundamentalista; la creación y recreación de espacios educativos y emancipadores dentro de nuestras experiencias organizativas para contrarrestar la ofensiva patriarcal, neoliberal y capitalista que amenaza el mundo.

El movimiento feminista debe llegar a esas mujeres empobrecidas, a sus realidades. Debe salir de ese marco academicista y aterrizar en la realidad concreta. Debe ser un feminismo que esté atento a los derroteros y problemáticas de las mujeres. También se trabaja en la articulación, conectando los feminismos latinoamericanos con las necesidades, sentires y pensamientos de las mujeres cubanas.

Un segundo tipo de activismo protagonizado por jóvenes se halla en los colectivos de personas con identidades de género y orientación sexual no heteronormativas. En Cuba comienzan a formarse este tipo

de activistas por vía institucional, a través de los Centros Promotores de Salud en la prevención de las ITS/VIH/SIDA y del Cenesex donde las actividades de mayor visibilidad han sido las jornadas nacionales contra la homofobia, transfobia y bisfobia.

Como iniciativa de la ciudadanía LGBTTTIQA+, se despliega y pluraliza el activismo social a partir de la discusión de la actual Constitución de la República. El debate sobre el matrimonio igualitario y la posposición de su aprobación creó insatisfacciones. De este suceso nacieron grupos de trabajo autónomos con un enfoque de derechos humanos más amplio, que han tenido en las plataformas virtuales uno de sus principales escenarios: 11M, Yo si te Creo Cuba, Fuerza LGBTI+Cuba, EntreDiversidadesCuba, CubaColor, entre otros.

Este universo de activistas juveniles realiza actividades muy diversas: talleres de formación de capacidades, campañas promocionales, encuentros culturales públicos, obras de teatro, conferencias, zonas creativas de debate y reflexión/comunicación local e internacional, denuncias oficiales en la Fiscalía General de la República o la PNR y la generación de espacios de consejería a víctimas de violencias. Estas acciones han ido evolucionando en su organización y su impacto en las instituciones gubernamentales y administrativas.

No se puede decir que exista una comunidad LGBTTTIQA+ cubana identificada u oficialmente existente, porque no hay una unidad a nivel nacional. No obstante, hoy múltiples espacios y sitios se ubican en la vanguardia en regiones como La Habana, Santa Clara, Santiago de Cuba y Matanzas, lo que ha dado lugar para emprender un levantamiento o elaboración de un mapa del activismo LGBTTTIQA+ próximo a salir como una fortaleza articulada de esta propia forma de unión fuertemente arraigada a las redes sociales y a sitios urbanos específicos.



Un tercer tipo de experiencia donde segmentos juveniles han hallado un espacio de lucha cotidiana es el activismo social antirracista, el cual está transitando actualmente uno de los momentos más favorables para su desarrollo en el país. Las iniciativas han ido creciendo en diversidad, líderes, espacios de acción, narrativas, objetivos y formación e, incluso, han logrado alianzas importantes que dejan ver una mayor articulación entre diferentes experiencias cubanas y latinoamericanas.

Destacan diferentes ámbitos, en los cuales las jóvenes tienen liderazgo o participan protagónicamente. Desde los espacios académicos se han impulsado en los últimos dos años iniciativas, como el grupo feminista antirracista Todas por todas (TxT), cuyo compromiso está enrumado a contribuir a la construcción de una sociedad libre de racismo y sexismo, a partir de la articulación de diferentes actores, la investigación y el trabajo comunitario; y la recién creada Red Soy Caribe Soy Mujer, surgida por iniciativa del espacio feminista Berta Cáceres del Instituto de Filosofía de Cuba, la Fundación Nicolás Guillén y la Tertulia Feminista Magaly Pineda de República Dominicana, que tiene entre sus objetivos desarrollar estrategias integradoras y sistemáticas en las áreas de la investigación académica y de la formación de actores con perspectiva feminista y antirracista, cuyo impacto se refleje en cambios graduales de procesos educativos y culturales en la región caribeña.

Con las ansias de revitalizar el arte y la cultura afrodescendientes se han desarrollado poderosas iniciativas comunitarias, impulsadas por poblaciones descendientes del Caribe francés y anglófono, en diferentes regiones de la Isla. Tal es el caso, por ejemplo, del proyecto Yambambó,<sup>4</sup> en la comunidad Tuero del municipio Morón (Ciego de Ávila).

En respuesta a la discriminación que sufren las mujeres negras por la naturaleza de su pelo, al que se le sigue denominando despectivamente «pasa» o «pelo malo», nacen iniciativas como Lo llevamos rizo<sup>5</sup> y Ashé Santiago.<sup>6</sup> Relacionadas con ellas, se encuentran dos experiencias que, si bien intentan rescatar elementos de la cultura y la estética afro, así como crear una conciencia antirracista desde los espacios en los que trabajan, lo hacen desde el ámbito del emprendimiento, buscando de esa forma el empoderamiento económico de las mujeres jóvenes que las lideran. Es el caso de la tienda BeyondRoots<sup>7</sup> y del proyecto Turban Queens.

Por otra parte, es necesario destacar diversas iniciativas que, aunque no tengan lideresas jóvenes, sí impactan con acciones y procesos formativos en ese grupo etario, así como promueven espacios de participación ciudadana y empoderamiento de las mujeres. Este es el caso del proyecto teatral Ritual Cubano, coordinado por el actor Jorge Enrique Caballero; el Club del Esendrú, fundado por la agrupación cubana de rap Obsesión y que ha llevado a cabo importantes procesos de debate y formación sobre temas que afectan a la población afrodescendiente en el país; la Red Barrial Afrodescendiente, que contempla entre sus formas de lucha contra la discriminación racial el activismo social, la concientización sobre los elementos en los que se basa la discriminación y el racismo, y la creación de espacios de reflexión y aprendizaje mutuo, a través de la metodología propuesta por la Educación Popular; y la Cátedra Nelson Mandela del CIPS, que se define como una red académica dedicada a la formación, investigación y activismo antirracista.

Todos estos espacios confirman la heterogeneidad de las juventudes y a la vez la capacidad de confluencia e intersección. Aunque en algunos predominen las mujeres —con una diversidad de feminidades—, se incluye la participación de hombres con disímiles masculinidades.

Aunque haya espacios donde prevalezcan los gays, lesbianas, bisexuales, transexuales, travestis, transformistas y/o queers, se subraya la integración de personas aliadas que responden a identidades «normalizadas». Aunque preponderen personas negras y mulatas, no excluye la participación de personas blancas.

En todos se activan formas de participación plurales y atractivas, donde la corresponsabilidad y la cogestión reemplazan formas más tradicionales en Cuba de participación, como la información y la consulta o la gestión desde orientaciones centralizadas. La opción por la educación popular no se extiende a todos los activismos, pero se destaca en el feminismo, el anticapitalismo y en menor medida en el antirracismo. En las iniciativas promovidas desde el activismo antirracista hay mayor focalización en determinados ámbitos (estética, arte, etc.), mientras que el feminismo popular y anticapitalista define un horizonte mayor para la acción. Ambas son estrategias válidas, cuyos resultados varían según el contexto y la problemática a tratar.

### **¿Qué aportan los objetivos del activismo a la agenda país?**

Es necesaria una retroalimentación entre los objetivos del activismo y los objetivos de los documentos programáticos del país. Los primeros se pueden enriquecer con la alineación de las prioridades definidas por el gobierno. Los segundos pueden ser más radicales e integrales, en la medida en que dialoguen con propuestas de esta parte de la sociedad.

La formación de promotores de salud y personas en temáticas sobre derechos sexuales y reproductivos, la educación integral de la sexualidad y la prevención de las ITS/VIH/SIDA; la socialización de prácticas morales que se conviertan en normas sociales; la reivindicación de la emancipación humana como dimensión fundamental del socialismo y la promoción de la solidaridad son

propósitos emparentados con la conceptualización del modelo cubano y el Programa Nacional de Desarrollo Económico y Social.

Otros objetivos planteados por el activismo están solapados, implícitos, relegados o ausentes, en la medida en que sus narrativas más radicales son incomprendidas o no se consideran propicias para el momento histórico. Entre estos se encuentran: 1) Formar sujetas políticas conscientes y organizadas; 2) Visibilizar y trabajar de manera focalizada las desigualdades experimentadas por las mujeres negras desde el feminismo negro; 3) Identificar las prácticas patriarcales, conservadoras, capitalistas que existen en los distintos ámbitos de la vida social que no aportan a la consolidación del socialismo; 4) Luchar por la realización de todos los derechos humanos para todas las personas; 5) Profundizar las revoluciones ganadas, exigiendo la justicia y equidad social, la lucha contra el patriarcado, las lógicas capitalistas y el dogmatismo. 6) Luchar por el reconocimiento y defensa de la identidad y la estética de las mujeres negras; 7) Despatriarcalizar los sistemas sociales, las luchas anticapitalistas y nuestros cuerpos. 8) Resignificar el papel de las mujeres negras en la historia y en la conformación de la cultura y la nacionalidad cubanas; 9) Crear conciencia y convertir la conciencia en acción organizada para luchar contra las opresiones patriarcales, colonialista y capitalistas a las que aún es sometida el sujeto mujer; 10) Proporcionar herramientas feministas para el fortalecimiento de las organizaciones políticas, movimientos populares, redes y colectivos en el proceso de transformaciones sociales, económicas y políticas que vive el país.

Cruzar la agenda del activismo con la agenda gubernamental, mediática y otras agendas públicas permite visibilizar y desnaturalizar nuevos problemas sociales asociados a la discriminación y la desigualdad; atender de forma priorizada causas de los problemas ya identificados, y no solo su expresión más inmediata; articular las

estrategias cubanas con las concepciones y prácticas de actores regionales e internacionales y garantizar mayor participación social.

**«Ni pasos de elefante, ni pasitos de conga»:  
reflexiones sobre los avances del activismo.**

Los espacios de activismo han contribuido a cambiar concepciones y prácticas de personas jóvenes. Como testifican sus protagonistas, se ha demostrado que se puede llegar a una sociedad inclusiva para todas las personas y que existe unidad a favor de ayudar a sectores en situación de vulnerabilidad. Ha cambiado formas de pensar en la población, ha mejorado proyectos de vida de aquellas personas en desventaja social y ha dado sentido a la vida de muchos jóvenes que se ven abandonados por tener una orientación sexual e identidad de género diferente.

También ha influido en el desarrollo de las comunidades u otros espacios donde trabajan las personas jóvenes. Un ejemplo ha sido subvertir en clave feminista las individualidades y los colectivos a los que pertenecemos. Se ha evidenciado que la ciudadanía LGBTTTIQA+ ayuda y se solidariza en tiempos de crisis hacia todas las personas. Ha habido un empoderamiento personal, grupal y de la comunidad, propiciando desarrollo local e iniciativas de beneficio social y cultural.

No se puede hablar de una influencia directa en los cambios de normas jurídicas que actualmente desarrolla el país, pero al menos ha habido un lugar protagónico en las discusiones de la Nueva Constitución. No obstante, se señala como elemento estratégico no solo la ley, sino las vías para concretarla y la comprensión por parte de quien ejecuta. Estas últimas no son óptimas, pues las denuncias por violación de leyes son insuficientes; la cultura patriarcal restringe la asunción de concepciones más avanzadas, y aún se llevan a plebiscito determinados derechos.

Se han logrado cambios en estrategias y planes de desarrollo, en programas de formación, en agendas de trabajo de otras instituciones y organizaciones más formalizadas. Se han establecido variadas prácticas sociales de impacto desde lo académico. Los activistas convocan a instituciones científicas en lugares de socialización y generan intercambios de experiencias. En la Asamblea Nacional del Poder Popular se han incorporado participantes más heterogéneos y se ha posicionado la atención priorizada a aquellas y aquellos que se ven afectados en temas de realización de sus derechos. Ha mejorado el flujo de información y la previsión de conflictos y alertas sociales.

Se han compartido las distintas pedagogías feministas, dando lugar a un intercambio de saberes y prácticas que enriquecen el proceso y permiten poner una gran parte de sus esfuerzos, capacidades y sentimientos dentro del cauce colectivo. Con las redes propias se realiza un mapeo de la multiplicidad *de espacios de formación y/o transformación desde la perspectiva de mujer, de género o feministas* que existen en el país (GALFISA, 2018, p. 52). Se han dado, en casos concretos, las alianzas estratégicas para la organización de espacios de participación o de diálogo sobre el tema racial.

En los medios convencionales de comunicación masiva se han alcanzado resultados discretos; pero en el caso de la red de redes es diferente. Esta ha devenido uno de los principales escenarios para debatir, informar, provocar y contextualizar realidades desde miradas plurales. Se le ha dado visibilidad a sujetos ausentes en muchos espacios de comunicación. El activismo antirracista y LGBTTTIQA+ se han desplegado con protagonismo en dicho espacio y posteriormente se ha incorporado el feminismo anticapitalista.

## **A modo de conclusión: Desafíos internos y externos del activismo**

El desarrollo de estos activismos tiene méritos importantes como una mayor integración de personas jóvenes a la estructura de las organizaciones masivas, a redes y movimientos; la diversidad de escenarios de actuación con una visión integral, relacional de la sociedad civil; la creación de nuevos espacios acorde a demandas diversificadas; la actuación desde un proyecto donde se articulan expectativas particulares con un proyecto nacional; la adaptación a las nuevas circunstancias, y la capacidad crítica y propositiva en el análisis y el accionar, desde marcos epistemológicos contextualizados. No obstante, también se reconocen desafíos internos de estas colectividades y espacios, así como otros que les impone el medio donde interactúan.

Se identifica una necesidad compartida de volver central la relación feminismo-socialismo para generar conciencia sobre las opresiones de género, de clase, de raza, trabajar en ellas y ganar la disputa cultural. Se reconocen todas las transformaciones y logros que ha realizado el socialismo cubano por las mujeres; sin embargo, como condición revolucionaria hay que continuar desarrollando y recreando el proceso emancipatorio y no solo limitarse a conservar lo alcanzado. La frase ¡Sin Feminismo no hay Socialismo! se convierte en una necesidad ineludible del proyecto de equidad y justicia social.

Los desafíos al interior del feminismo popular revolucionario y socialista son diversos: transformar la familia patriarcal que garantiza la reproducción de lógicas capitalistas y fundamentalistas y potenciar relaciones dinámicas familiares donde se compartan entre mujeres y hombres el trabajo reproductivo; superar desde lo cotidiano y colectivo la división entre lo público y privado que se apoya en la división sexual/social del trabajo; trascender la visión dogmática de que el

patriarcado se supera solo en el campo económico y dar paso a una concepción integral que contenga transformaciones en el ámbito político, social, simbólico y cultural; *multiplicar la presencia en espacios como la academia y la universidad para trascender el pensamiento androcéntrico, dar continuidad a las demandas de vida digna sin violencia, trabajo equitativo remunerado dentro y fuera del hogar, respeto y reconocimiento al placer sexual, entre otras* (GALFISA, 2018, p. 36).

Desde la experiencia formativa otros retos son *aumentar el diálogo con las instituciones estatales* (GALFISA, 2018, p. 47); posicionar en las organizaciones revolucionarias, sobre todo en las que representan las demandas de las mujeres, el debate sobre el feminismo desde su carácter popular, revolucionario y socialista; lograr que las propuestas formativas respondan a las necesidades cotidianas individuales y conectarlas con las necesidades del proyecto revolucionario y crear en los espacios de incidencia una cultura feminista antipatriarcal, anticolonial y anticapitalista; y recrear la utopía socialista en el aquí y el ahora.

Desde el feminismo negro se reconocen otros desafíos, como lograr conexiones sólidas y sistemáticas con los gobiernos e instituciones locales a los que pueden aportar desde realidades concretas, elementos para el diagnóstico con enfoque de desarrollo humano, equidad y justicia social; así como la generación de alternativas para mejorar la calidad de vida y la garantía de derechos de poblaciones en situación de desventaja socioeconómica. También reconocer e incluir los aportes que pueden hacer estas colectividades según vivencias, experiencias acumuladas y resultados obtenidos en la movilización del pensamiento y la acción, a espacios claves como el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial en Cuba.



Respecto al activismo LGBTTTIQA+ se señalan como retos las contradicciones entre algunas instituciones y las colectividades emergentes, a partir de las estrategias de acción que se han desplegado en un contexto de auge del fundamentalismo religioso y las posturas homofóbicas; la adopción de compromisos que no se cumplen; el sometimiento a votación pública de los derechos de determinados segmentos poblacionales; la existencia de espacios de poder legal que siguen revictimizando o subvalorando los temas referidos a personas con otras identidades de género y orientación sexual. No se han colocado en los espacios correctos los medios de enseñanza necesarios para unificar criterios sobre identidades de género y sexualidad. Han existido mutilaciones de escenas y prohibiciones que pasan por prejuicios discriminatorios de las personas encargadas de dichos espacios.

No se han convocado mesas de trabajo para la mediación de conflictos entre colectivos fundamentalistas y homofóbicos que ejercen violencia física, psicológica y simbólica y los colectivos por los derechos de las personas con otras identidades de género. También se identifican como pendientes la actualización y/o el diseño y aprobación de normas como una ley de identidad de género, una ley integral contra la violencia, un código de familia más inclusivo y una ley de cultos que coloque pautas para frenar el fundamentalismo religioso. Algunas propuestas aparecen en el cronograma legislativo hasta 2023, pero se avizoran como espacios de disputa entre concepciones conservadoras y emancipadas.

De forma general, todos los activismos reclaman una mayor integración, un cruce de agendas que retroalimente y enriquezca cada espacio de militancia, en tanto sus causas de lucha forman parte del sistema de dominación múltiple, donde las relaciones patriarcales, capitalistas, racistas forman un entramado que produce una estructura social jerarquizada, con posiciones de ventaja y desventaja, lo cual es

contradictorio con un proyecto de equidad y justicia social. Lograr una unidad dentro de la heterogeneidad es clave para enfrentar la fragmentación de los colectivos activistas debido a la poca comunicación, las diferencias de concepciones, los egos, los conflictos de intereses, etc. que terminan afectando la organización social, la concreción de agendas más integrales, el desarrollo de estrategias y acciones más efectivas.

Otro desafío es la generación de una mirada crítica a los efectos negativos que han producido algunas políticas públicas o la ausencia de políticas, en relación con la reproducción de prejuicios, exclusiones, inferiorizaciones y vulnerabilidades de la comunidad LGBTTTIQA+, y de personas negras y mulatas.

Algunas limitaciones son el poco uso de la denuncia como herramienta para combatir el racismo y el machismo al interior de instituciones y en otros espacios públicos. Cuando se realiza, los retos son otros, la falta de preparación y los prejuicios de quienes receptionan y procesan los casos y el incumplimiento de los protocolos establecidos, especialmente en el caso de la comunidad LGBTTTIQA+. Se suma la participación por debajo de las potencialidades de instituciones y otros colectivos activistas en debates populares sobre temas de sexualidad y derechos, combate al racismo y superación del patriarcado y el capitalismo

Otros desafíos es seguir desarrollando formas creativas de participación y proyectos de transformación social con un carácter emancipatorio en un contexto global que tiende a la enajenación. Se suma la necesidad de continuar masificando la incorporación de los diversos tipos de jóvenes a la sociedad civil para más cohesión social, y que asuman posiciones de liderazgo en las organizaciones, movimientos, redes, etc. desde un compromiso ético.

Es importante el reconocimiento de los logros alcanzados tanto por el activismo institucional como por otros más independientes, cuando estos han contribuido a la construcción de un proyecto social donde se superen prácticas cotidianas de discriminación, violencia y desigualdades, y se garanticen más derechos individuales y colectivos. El desplazamiento de concepciones y prácticas sexistas, racistas, machistas y capitalistas del etnos cubano es un objetivo estratégico que tiene, en muchos de estos activismos, sujetos con conocimientos, compromiso, valores, actitud crítica y experiencia de lucha cotidiana.

## **Bibliografía**

- GALFISA. (2018): *¿Feminismo en Cuba?* La Habana: Editorial filosofí@.cu.
- Garita, N. (2019): Prólogo. En: Larrondo, M. y C. Ponce (eds.) *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires, Clacso, pp. 11-20.
- Iglesias, M. y Jiménez, R. (2017): «Desarrollo local y participación social». *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*. 1(2). Flacso.
- IPS. (4 de marzo de 2020): «Inter PressService en Cuba. Obtenido de Turbante, un orgullo afro que presumen jóvenes cubanas»: <https://www.ipscuba.net/genero/>
- Jiménez, R. y J. Álvarez. (2020) *Desigualdades, participación y consumo cultural. Análisis interseccional del contexto cubano, 2008-2018*, La Habana, Editorial Acuario.
- Larrondo, M. y C. Ponce (2019): «Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales». En Larrondo, M. y C. Ponce (eds.) *Activismos feministas jóvenes*.

*Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires, Clacso, pp.21-40.

Olatz, D. et al (2016). «Procesos formativos político-feministas para la emancipación». Guatemala 2010-2015, en: *Experiencias de formación política en los movimientos sociales*. País Vasco.

Sánchez, I. R. (4 de octubre de 2020). «Sierra Maestra». Obtenido de <http://www.sierramaestra.cu/index.php/especiales/34054-ashe-santiago-por-el-orgullo-de-nuestras-raices>

Soto, P., S. Redón y L. Arancibia (2017) «¿Cómo indagar en las experiencias de los sujetos? Una discusión teórico-metodológica acerca del estudio de caso». En *Revista Andamios* 14 (33), enero-abril, 2017, pp. 303-324

Souza, B. O. (2016). «Movilizaciones colectivas antirracistas en Cuba». *Perfiles de la cultura cubana*.

Valdés, J. (2004). «Notas sobre la participación política en Cuba». *Participación social en Cuba*. CIPS.

Vonmaro, P (2016) *Juventudes y Políticas en la Argentina y en América Latina*. Tendencias, conflictos y desafíos. Buenos Aires, Clacso.

Whitney, D. y A. Trosten-Blomm. (2010) *El poder de la indagación apreciativa*. La Habana: Editorial Acuario.

### **Sitios web consultados**

<https://afromodernidades.wordpress.com>

<https://entrediversidades.nat.cu>

<https://t.me/canal11M>

## Perfiles en redes sociales

Red SoyCaribeSoyMujer: YouTube

Proyecto sociocultural comunitario *Yambambó*: Grupo de Facebook  
(<https://www.facebook.com/groups/527224144565862>)

*Lollevamos rizo*: Página de Facebook  
(<https://www.facebook.com/Lollevamosrizo>)  
Instagram  
(<https://www.instagram.com/lollevamosrizo/>)

*Ashé Santiago*: Página de Facebook  
(<https://www.facebook.com/ashesantiago.oficial>)  
Instagram  
(<https://www.instagram.com/ashesantiago/>)

*Beyond Roots*: Página de Facebook  
(<https://www.facebook.com/beyondrootscuba>)

*Turban Queens*: Página de Facebook  
(<https://www.facebook.com/turbanqueen.cu>)  
Instagram  
([https://www.instagram.com/turban\\_queen.cu/](https://www.instagram.com/turban_queen.cu/))

*Ritual Cubano*: Página de Facebook  
(<https://www.facebook.com/ritual.cubano>)

*Club del Esendrú*: Grupo de Facebook  
(<https://www.facebook.com/groups/212651399325477>)

*Red Barrial Afrodescendiente*: Grupo de Facebook  
(<https://www.facebook.com/groups/702787293882991>)

## Notas

---

<sup>1</sup> Sobre estos últimos, Valdés Paz elabora una propuesta que coloca los niveles según la secuencia temporal de los procesos, aunque no significa que siempre acontezca este ciclo: voz (expresión de opiniones

sobre temas de interés de los actores); consulta (expresión de criterios sobre propuestas o asuntos emanados de algún nivel de dirección); demanda y agregación de demandas (expresión de demandas de servicios, bienes, medidas organizativas o de gobierno, etc.); propuestas (medidas, prioridades, candidaturas, etc.); decisión o toma de decisiones sobre la aplicación de políticas, planes, programas, medidas, etc.; ejecución; control democrático (seguimiento, monitoreo, fiscalización) y evaluación (Valdés, 2004, p. 52).

<sup>2</sup> Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transformistas, queers, aliados, + (otros).

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Allí un grupo de 16 mujeres negras, bailarinas, cantantes y percusionistas de la agrupación femenina FanmZetwal (en creole Mujeres Estrellas), lideran actividades de incidencia y transformación comunitaria que tienen como objetivo principal contribuir al desarrollo local sostenible de la comunidad, a partir de la preservación y difusión de las tradiciones identitarias haitianas, de la gestión responsable de su patrimonio cultural y del empoderamiento económico de las mujeres. Esta iniciativa cuenta con el acompañamiento metodológico de la filial de la Fundación Nicolás Guillén en la provincia, así como del Centro Provincial de la Música, el gobierno local y el dúo Buena Fe.

<sup>5</sup> Surgió en el año 2015, durante la XII Bienal de La Habana, a partir de un concurso para cabello afro natural en las modalidades afro suelto, trenzado y dreadlocks, que estaba acompañado por talleres y conferencias. Con el paso del tiempo se fue convirtiendo en un proyecto sociocultural, que aun cuando han desarrollado eventos formativos y de intervención pública con el apoyo de diferentes instituciones como La Casa de África, su escenario fundamental son las redes sociales que cuentan con una gran comunidad de seguidores (4 815 seguidores en Facebook en 664 en Instagram). A través de sus publicaciones se transmiten consejos para el cuidado del cabello según los estilos de

rizados, se ofrecen alternativas para la creación de productos naturales ante la escasez de champú y cremas para rizos en los mercados nacionales; pero también se transmiten mensajes y conocimientos para generar prácticas antirracistas desde el reconocimiento y la defensa de la estética femenina afrodescendiente.

<sup>6</sup> A partir de un grupo de Whatsapp se trasladó a sus perfiles de redes sociales en Facebook e Instagram, desde los cuales comparten con sus seguidores no solo aquellas maneras o tratamientos para el cuidado del pelo, sino también contenidos históricos y culturales que realzan la estética y la identidad afro. Gracias al reconocimiento ganado en estas plataformas, el proyecto se ha ido expandiendo a otros espacios, como un taller mensual en la Casa de Cultura Miguel Matamoros en el que se debaten temas sobre la discriminación racial y los elementos que la sustentan y reproducen desde edades tempranas.

<sup>7</sup> Sus protagonistas se han convertido en líderes de opinión e influencers, posicionando temas importantes como moda y estilo afro, autorreconocimiento y defensa de la identidad de mujeres negras y empoderamiento femenino.